

Paz con el Creador

Un hombre que carece de fe está siempre en disputa con el Creador. El Creador lo supervisa en una forma precisa, con el fin de conducirlo a la corrección de su alma y a cumplir su misión en este mundo. Algunas veces, Él lo estimula al arrepentimiento, otras a prestar atención a una cosa específica; algunas veces lo estimula a aprender tal concepto de la fe, otras a orar sobre un determinado tema durante un cierto tiempo; algunas veces lo orienta a operar un cambio en su vida, etc.

Sin embargo, este hombre comprende todo esto de otro modo - cree saber mejor que el Creador lo que es bueno para él... Quiere que todo le vaya bien, tener una vida fácil sin necesidad de aprender lo que debe corregir, sin trabajar sobre sí mismo, sin confrontar las cosas, sólo descansar y vivir con calma y tranquilidad - consumiendo su vida...

De hecho, esta es la pereza que proviene de la falta de fe. El hombre no piensa para qué vino al mundo; que tiene una misión que incluye pasar todo tipo de pruebas; que debe trabajar para conocer el Creador más y más cada día. Y que realmente, la sabiduría que él cosecha en este trabajo, le traerá vitalidad, agilidad, alegría y fuerza.

Por lo tanto, si el hombre adquiere fe, tendrá la fuerza y el ánimo para realizar todo lo necesario para superar cada prueba, y sólo así podrá lograr la auténtica tranquilidad de espíritu. Quien desea sólo descansar en este mundo, debe saber que se le opondrán numerosos obstáculos y no podrá gozar ni un sólo instante del verdadero reposo. Solamente aquel que está dispuesto a trabajar y esforzarse, tendrá paz y descanso en este mundo.

Vemos entonces, no sólo que el hombre no debe enojarse cuando las cosas no van según su voluntad, sino que debe anularse a sí mismo delante de la dirección Divina, meditando sobre los mensajes que Él le envía, porque sólo así podrá alcanzar la corrección de su alma y cumplir su misión en la vida.

La regla esencial.

He aquí una regla esencial que el hombre nunca debe olvidar: ¡Cada vez que te enojas, en realidad, te enojas con el Creador! Porque según la fe, todo lo que te llega proviene del Creador y si te impacientas, te impacientas realmente con El, por no haber hecho las cosas según su voluntad.

La Envidia.

Hay que saber que la Supervisión del Creador sobre cada criatura es totalmente precisa hasta en el más pequeño detalle, exactamente según su propia alma, sus propios caminos, y según el cumplimiento de su misión sobre la Tierra. Está bien entendido que existen infinitos detalles que distinguen a un hombre de otro; cada persona es única, tiene su propio objetivo, su propia corrección del alma, y no se parece a ninguna otra. Cada uno de nosotros tiene su propio sendero particular en la vida y debe seguirlo con fe, sin mirar a los demás, Y con mayor razón, sin envidiar a nadie.

¡Vive según tu finalidad!

Toda la envidia que el hombre experimenta en este mundo, debe estimularlo a comprender qué alejado está de su auténtica finalidad. Si se examinara, vería que todas sus aspiraciones conciernen a lo mundano, arrastrándolo a querer siempre más, y envidiar lo que pertenece a su prójimo. El éxito

de otro le hace daño en el corazón. Envidia el coche de su vecino, su apartamento, su dinero, su inteligencia, etc. Una mujer está celosa de la belleza de otra, de sus vestidos, etc. La causa de todo eso es la falta de fe. **Quien posee la fe es feliz con lo que tiene en la vida, jamás envidia lo que pertenece a otro y nunca se entristece por sus faltas, pues sabe que cada uno tiene su propia misión y su propia prueba.**

Tomemos por ejemplo a una persona que tiene una incapacidad física, también debe creer que este es su estado de perfección, es decir que el Creador considera que solamente así podrá llegar a su corrección espiritual.

Este hombre, si posee fe, considerará siempre su finalidad, y así su situación no le molestará, apenará o debilitará su seguridad en sí mismo. El tampoco envidiará a aquellos sanos de cuerpo. El merecerá alcanzar altos niveles con todas sus limitaciones, y verá con sus propios ojos cómo ellas fueron un factor esencial en su éxito.

Otro ejemplo: un hombre cuya prueba es la fealdad, debe creer que esa misma es su perfección, pues el Creador ha visto que no podría alcanzar de otro modo su corrección y perfección en este mundo. Podremos entender eso mediante una historia que aconteció unos 2000 años atrás - la historia del Sabio y la hija del César: Hace mucho tiempo, existió un Sabio llamado Josué, que era una de las personalidades y sabias de su generación, pero era muy feo.

Cierta vez paso junto a él la hija del Emperador, y al verlo, se acercó y le preguntó despreciativamente: "¿Cómo puede tal magnífica sabiduría residir en un recipiente tan feo?", pues no podía comprender tal contradicción.

Sonrió el Sabio y luego le preguntó: "Dime por favor, ¿cómo tu padre, el gran César, almacena sus mejores vinos?". "Qué pregunta tan rara, ¡en tinajas de terracota, por supuesto!", contestó ella. El Sabio le dijo asombrado: "¿Pero cómo?... ¿No es ridículo que el Emperador Romano, el hombre más rico del mundo, almacene su vino en simples recipientes de barro?"

¡Dile a tu padre que ponga su vino en honorables recipientes de oro, como es adecuado!".

La hija del César estuvo de acuerdo, y ordenó transferir el mejor vino de su padre a tinajas del oro más puro.

Después de un tiempo, el César pidió un vaso de su vino favorito. El vino estaba completamente ácido.

El César convocó a su maestro real de vino y exigió una explicación. "¡Su Majestad", contestó apabullado el maestro de vino, "la princesa ordenó que transfiriera todo su mejor vino a tinajas de oro!".

El César llamó a su hija y exigió una explicación.

¡"No es mi culpa, padre!", lloró, "¡Josué el Sabio me dijo que lo haga!".

Las guardias del Emperador aprendieron al Sabio y lo trajeron al tribunal real. Serenamente, el gran Sabio le contó al César lo que le dijo su hija y añadió: "Su Majestad, le respondí a su hija según su propio punto de vista. A ella no le gustan los envases feos, pero así como el vino se conserva sólo en un feo recipiente de barro, y se deteriora cuando se lo coloca en un lujoso recipiente de oro, así también la sabiduría reside en mí por mérito de mi fealdad. Si yo fuera hermoso ella no podría existir en mí, pues me enorgullecería y la olvidaría". Conformémonos con lo que nos da el eterno.

A la luz de esta historia aprendemos que el “defecto” de Josué, el gran Sabio, era necesario para que pudiera alcanzar su perfección. Puesto que él poseía la fe, sabía que no había ningún error en la Supervisión Divina, y que sólo a través de su fealdad podría alcanzar su finalidad y corrección. Por lo tanto, su apariencia antiestética no le molestaba para cumplir su misión con alegría y determinación, y mereció en efecto ser un gran personaje en su tiempo.

Si Josué el Sabio no hubiera poseído la fe y hubiera estado celoso de la gente hermosa, gastando su tiempo en la búsqueda de la perfección física, se hubiera transformado en un amargado y frustrado individuo, perdiendo así la oportunidad de perfeccionar su alma, por algo secundario e insignificante.

Concéntrate en tu tarea.

Esta es la regla - sobre cada uno de nosotros hay una Divina Supervisión que define las condiciones apropiadas para nuestra corrección. Hay una persona que debe ser alta y otra que debe ser baja; una debe ser delgada, y otra obesa; una debe ser rica y otra pobre; una fuerte y otra débil; una diligente y otra lenta. Y así con todos los distintos rasgos humanos; todo depende según el individuo y su reparación espiritual. **Quien posee la fe, acepta su condición con alegría, no envidia a nadie, y se ocupa de su trabajo específico, con los instrumentos que le fueron dados.** Un hombre que experimenta los celos y la codicia, debe **pedir al Creador la fe y la ayuda para acordarse siempre del Mundo Venidero, y de su objetivo.** Él debe afrontar la prueba decretada por el Cielo, regocijarse con lo suyo, y concentrarse en su propio trabajo sin mirar a los demás.

La prueba de la pobreza

Por ejemplo, cuando un hombre debe pasar la prueba de la pobreza, la intención del Creador es que se someta frente a Él, que multiplique sus oraciones, que aprenda a depender y a confiar totalmente en Él. Así, el hombre podrá acercarse al Creador y merecer numerosos beneficios mil veces más grandes que la riqueza - fe, verdadero arrepentimiento, sabiduría, hijos justos, y más...

El hombre que atraviesa la prueba de la pobreza con fe, es decir que cree que todo está bajo la Supervisión Divina para su propio bien, por supuesto no siente celos de su prójimo, ni codicia su riqueza. Él sabe claramente que si el Creador no le dio riqueza, es para su bien eterno. Le está bien claro que sólo este es el medio por el que podrá acercarse a Él y reparar lo que necesita en esta vida. Por eso, le es evidente que la riqueza del otro nada tiene que ver con él y su corrección. Por regla general, al hombre que vive su finalidad y encuentra su propósito en la vida, no le falta nada. Él está lleno de contenido y de riqueza interior, y no le interesa la vida de los otros. En cambio, la vida de quien no encuentra su meta, está dominada por el vacío y el aburrimiento. Incluso si enriqueciera, siempre sentiría que algo le falta. Estaría poseído por los celos y la codicia; estara siempre deseoso y ansioso de las cosas que cree que carece. En realidad, lo que le falta es una sola cosa - **la fe.**

La prueba de la riqueza.

La prueba de la riqueza consiste en que el hombre que posee mucho dinero e influencia, siempre se acordará de su pequeñez. Debe saber que la riqueza no le pertenece, sino que le es depositada, y no tiene ninguna razón para considerarse por ello superior a los demás. Debe no ser avaro, sino distribuir su dinero entre los necesitados, según lo establece la Ley Divina.

En realidad, esta prueba es aún más dura que la de la pobreza, porque el pobre apenas tiene elección, y se vuelve hacia la fe a su pesar por causa de su condición miserable, y merece así el bien auténtico. En cambio, al rico le es difícil vencer sus sentimientos de fuerza, de poder y de orgullo. También su vida generalmente está llena de problemas, como se dice: “Cuanto más fortuna - más preocupaciones”.

A pesar de todo, también quien pasa la prueba de la riqueza, debe estar satisfecho con lo suyo y con su corrección espiritual. No debe sentirse celoso de quien vive una vida más simple y fácil, sino que debe creer que el Creador sabe que sólo así logrará cumplir su misión sobre la Tierra de la mejor manera posible. Él debe saber que desde el Cielo se le ha concedido el mérito de cumplir buenas acciones con el dinero que le fue confiado, la difusión de la fe en todos los medios posibles, y otras grandes y nobles acciones.

Es también probable, haya acaparado dinero en forma ilícita, y ahora se le otorgue la oportunidad de devolver las deudas a sus víctimas. Por consiguiente, aprovechará toda ocasión para hacer caridad, para influir y beneficiar a toda persona que encuentre; cada vez que le demanden dinero, lo dará de todo corazón. Así reparará todo. Porque se reconciliará con toda persona que encuentre a lo largo de su vida, y no habrá sobre él ninguna inculpación de acusadores de todas sus momentos precedentes.

Aquí tenemos la verdadera acción que tenemos que realizar si dios nos otorga el tener dinero.

Mat 19:16 Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna? 17 Y El le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Sólo Uno es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: NO MATARAS; NO COMETERAS ADULTERIO; NO HURTARAS; NO DARAS FALSO TESTIMONIO; 19 HONRA A tu PADRE Y A tu MADRE; y AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO. 20 El joven le dijo*: Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía? 21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme. 22 Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes. 23 Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos.*

Y también nos enseña a no caer en la codicia ¿Por qué? Porque si no cumplimos los mandamiento y damos a los pobres no podremos entrar en el reino del eterno.

Gracias padre Eterno por tu enseñanza en este día y por tu misericordia que tú tienes con cada uno de nosotros, ayúdanos a conformarnos con lo que tú nos das pues es lo mejor para nosotros. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amen